

Ralph Graham

Detrás del telón en la II Guerra Mundial

Octubre 1946

Tomado de: Ralph Graham [Frank Glass], "Behind the Scenes of World War II", reseña publicada en **Fourth International**, Vol.7 No.10, octubre 1946, Nueva York; págs. 307-310.

Traducido al castellano por Andrés Rucci.

NOTA: Se refleja una luz adicional en la política tras bambalinas de la Segunda Guerra Mundial en el libro **As He Saw It**, de Elliott Roosevelt, del cual la revista **Look** publica una serie de condensaciones previas a la publicación. Elliott Roosevelt, hijo del difunto presidente, estaba con su padre en las conferencias de guerra de los Tres Grandes, los Cuatro Grandes y los Cinco Grandes, y tiene un conocimiento íntimo de los tratos secretos realizados allí y los desacuerdos entre los Poderes Aliados. En la segunda entrega de la serie **Look** (17 de septiembre), el joven Roosevelt cuenta lo que sucedió en la conferencia de Casablanca en enero de 1943.

Entre otras cosas, confirma lo que dice Ingersoll sobre la preocupación británica por la ruta de los Balcanes a Europa. Él relata que "el Estado Mayor Conjunto estadounidense puso al padre al día sobre los planes discutidos hasta ahora con sus opuestos británicos. Se descubrió que eran opuestos en más de un sentido, que los jefes británicos habían elaborado con Churchill una agenda que difería considerablemente de la agenda estadounidense. En lugar de hablar de ataques masivos contra los flancos de Europa, los británicos estaban decididos a acciones más pequeñas en el Mediterráneo. Sicilia, y otras estaciones de camino a la victoria, fueron mencionadas; las islas del Dodecaneso, por ejemplo, que conducen a Grecia, y un empuje hacia los montañosos Balcanes ... Siempre él (Churchill) opinaba que deberíamos ingresar a Europa de tal manera que nos encontremos con el Ejército Rojo en Europa Central, por lo que la esfera de influencia de Gran Bretaña se mantendría lo más al este posible".

El fallecido presidente fue consciente del destino imperialista de Estados Unidos y no perdió ninguna oportunidad de promover los intereses de Wall Street a expensas del aliado británico. Un banquete en Casablanca, relata el joven Roosevelt, contó con la presencia del Sultán de Marruecos. "El padre y el sultán conversaban sobre la riqueza de los recursos naturales en Marruecos. Churchill cambió el tema, pero el Sultán volvió a él. El padre comentó cómo los financieros británicos y franceses habían sacado riquezas de las colonias y planteó la cuestión de los posibles depósitos de petróleo en Marruecos. Mencionó que el sultán podría contratar firmas, firmas estadounidenses, para llevar a cabo un programa de desarrollo ... La cara del sultán resplandeció ... Fue una cena deliciosa. Todo el mundo, con una excepción, disfrutó

completamente. Mirando furioso, mordiendo su cigarro, el primer ministro británico siguió al sultán desde el comedor". - **R.G.**

Las historias oficiales de guerra, por regla general, no dicen nada de la política de la guerra. Al tratar la guerra como un fenómeno independiente, divulgan los planes estratégicos, describen el orden de batalla y registran los resultados de la campaña, todo en términos del arte militar en sí mismo. Al leer los informes llenos de mapas de los generales Marshall y Eisenhower, uno obtiene exactamente eso y nada más. Es como si uno estuviera viendo un juego jugado sin ninguna razón en particular, sino la gratificación de los jugadores y la edificación de los espectadores. Sin embargo, si aceptamos el dictamen bien establecido de que la guerra es una continuación de la política, entonces es obvio que la política de la guerra es su aspecto más importante. Los sangrientos enfrentamientos de los hombres concentrados en ejércitos, los campos de batalla esparcidos por los cadáveres, las ciudades devastadas, son el resultado final de los acontecimientos políticos y las decisiones políticas.

La política de la Primera Guerra Mundial fue entendida y proclamada por los marxistas mucho antes de los primeros disparos. Los verdaderos objetivos de los estados enfrentados no se otorgaron en absoluto con los propósitos altruistas que se vieron obligados a reconocer para que los hombres pelearan y se mataran entre sí. Una prueba empírica concluyente de este hecho se produjo cuando los bolcheviques publicaron los tratados de guerra secretos, y los vencedores redactaron la "paz" de Versalles. El carácter predatorio de la Primera Guerra Mundial se hizo evidente para toda la humanidad. También en el caso de la Segunda Guerra Mundial. Los marxistas revolucionarios, los trotskistas, fueron sus únicos oponentes consistentes. Solo ellos proclamaron su verdadero carácter como una guerra de depredadores por todos lados en lo que a los imperialistas se refiere.

La verdad empírica de esta estimación ahora se manifiesta en, entre otras cosas, los tratados de ladrones que los vencedores están imponiendo a los vencidos. Mientras el sangriento holocausto estaba en progreso, los iluminados contratados de la opinión pública hicieron todo lo posible para apuntalar el mito de una "guerra por la democracia" contra el fascismo y el militarismo japonés, evitando cuidadosamente cualquier referencia a los objetivos políticos reales de la "democracia" Participantes. Los mejores planificadores de guerra confieren el más estricto secreto. La censura impidió que los escritores revelaran hechos desagradables que, a pesar de todo el secreto, pudieron obtener.

Ahora la verdad completa comienza a ser descubierta. Los libros de la variedad "Ahora se puede decir" están haciendo su aparición. Los primeros son **Top Secret** de Ralph Ingersoll (Nueva York, 1946, Harcourt, Brace and Company, \$ 3.00) y **Wrath in Burma** de Fred Eldridge (Nueva York, 1946, Doubleday & Company, Inc., \$ 3.00). El libro de Ingersoll es la historia de un periodista sobre la invasión aliada de Europa. El autor es el editor del periódico **PM** de Nueva York y estuvo en el equipo de planificación de SHAEF (Cuartel Supremo de las Fuerzas Expedicionarias Aliadas) durante la guerra. Eldridge es un joven periodista que realizó las campañas en Birmania con Stilwell como oficial de relaciones públicas de este último. Ninguno de estos libros cuenta la historia completa de la política detrás de las campañas europeas y birmanas, ya que son esencialmente informes de campaña. Sin embargo, cada uno levanta una esquina considerable de la cortina que ocultaba los intereses materiales en el trabajo detrás de las escenas. Para esto, son valiosos.

Las consideraciones políticas, el avance de los intereses de los beligerantes imperialistas, siendo el factor motivador que produce la guerra, también necesariamente entran como un elemento dominante en la planificación estratégica e incluso táctica. Esto está bien ilustrado por Ingersoll en su descripción de las políticas contradictorias de los Estados Unidos y Gran Bretaña en la guerra contra el Eje. Si bien estas dos grandes potencias se unieron para un objetivo militar general común, sin embargo, se mantuvieron rivales imperialistas con intereses mundiales opuestos y les resultó difícil ponerse de acuerdo sobre planes de acción comunes. Dice Ingersoll:

Tanto el Imperio británico como los Estados Unidos de América buscaron la destrucción completa de las fuerzas armadas de los imperios alemán, japonés e italiano.

Los Estados Unidos de América buscaron esto prácticamente sin calificación, es decir, trataron de destruir las fuerzas armadas del enemigo en el menor tiempo posible, por la ruta más directa, con una consideración razonable del riesgo para la vida y la integridad física y sin importar lo que fuera el gasto de recursos materiales. Al tratar de ganar la guerra, a los Estados Unidos de América tampoco les importaban las consideraciones políticas: estaban dispuestos a comerciar con un Darlan para obtener una ventaja en África, así como a permitir a Stalin una ventaja en los Balcanes, tanto Los actos que solo tienen que pasar la prueba única de que aceleraron la victoria final sobre las fuerzas armadas del Eje. Puede resumir el objetivo estadounidense como: "Destruir las fuerzas armadas del PERÍODO del Eje".

El Imperio Británico también intentó destruir las fuerzas armadas del Eje, pero solo mediante el empleo de una estrategia que favorecería los intereses económicos y políticos altamente complejos del Imperio británico. En el sentido químico de la palabra, simplemente no existe un objetivo militar británico "puro", o al menos no existe tal cosa en una acción militar más amplia que una escaramuza. Los británicos siempre mezclan motivos políticos con militares.

Ingersoll muestra aquí, como lo hace a lo largo de su libro, una actitud bastante objetiva hacia el imperialismo británico y sus objetivos. Pero como apologeta del imperialismo estadounidense, muestra una inclinación igualmente obvia por idealizar a sus propios amos imperialistas.

Gran Bretaña, debe recordarse, entró en la guerra como una potencia mundial en decadencia, tratando desesperadamente de aferrarse a una posición que ya no se correspondía con la realidad económica. Su Imperio, y por un tiempo incluso su posición como un reino insular, fue amenazado por el Eje. Pero también estaba amenazado por su "aliado" estadounidense del otro lado del Atlántico. Y siempre temía la perspectiva del expansionismo de Stalin. Para enfrentar la amenaza más inmediata del Eje, se vio obligado a entrar en una coalición de guerra con el poderoso rival transatlántico y con la Unión Soviética. En la derrota por parte del Eje, sufriría la extinción. En la victoria tendría que lidiar con sus poderosos aliados de ayer. La victoria podría llegar a ser de la variedad pírrica. Por lo tanto, era esencial para los imperialistas británicos que, en medio de la guerra, trataran de fortalecer las viejas posiciones, recuperar las posiciones perdidas, obtener nuevas si es posible y, en general, prepararse para enfrentar a los desafíos del mañana.

A diferencia de Gran Bretaña, el dominio de posguerra del imperialismo estadounidense estaba asegurado como el corolario de su hegemonía económica y financiera, que a su vez aseguró el ascenso militar. Después de la victoria, EE. UU. Podría proceder, más o menos a gusto, para cosechar los frutos. Las ambiciones imperialistas estadounidenses, debido a su alcance y magnitud globales, asumieron una ausencia de forma geográfica en la que los objetivos particulares se oscurecieron y sumergieron. Esto facilitó a los propagandistas del imperialismo estadounidense retratar la participación estadounidense en la guerra como una gran cruzada desinteresada para llevar la "democracia" a todo el mundo.

Sin embargo, a pesar de lo contrario de Ingersoll, los imperialistas estadounidenses no tardaron en recoger lo que pudieron, a lo largo del camino que los llevó a la victoria. Capturaron bases militares en todo el mundo y penetraron asiduamente en los mercados mundiales como primeras entregas en su programa de *Pax Americana*.

Poco después de Pearl Harbor, Roosevelt y Churchill acordaron que primero se debería prestar atención a la derrota de las fuerzas del Eje en Europa, mientras se lleva a cabo una "guerra de mantenimiento" contra Japón. Con el enfoque así reducido a la esfera europea, dice Ingersoll, "el conflicto entre los objetivos británicos y estadounidenses se vio principalmente como un conflicto sobre si el camino principal hacia Europa debería ser a través del Mediterráneo o del Canal de la Mancha". De hecho, se acordó la invasión del canal, pero de alguna manera "misteriosa" se supo que los ejércitos, el envío y el equipo ensamblado para esa operación se desviaron: primero a la campaña en el norte de África, luego a Sicilia y luego a Italia.

La campaña italiana

La campaña del norte de África fue esencial para abrir el Mediterráneo occidental a los envíos aliados. La campaña siciliana que siguió fue, según Ingersoll, una "invasión de concesión", una concesión a las demandas británicas por parte de los EE. UU., Y nunca fue considerada como una operación estratégica importante seguida de una inmersión en Italia. Sin embargo, eso es exactamente lo que sucedió. Parece que los británicos, al mando de la mayor área de ensayo de la fase europea de la guerra -la propia Inglaterra- fueron capaces de comprometer fuerzas para la acción donde eligieron y luego obligar a la aquiescencia y ayuda estadounidense. Y así, aunque en los niveles más altos de planificación, la invasión transcanal tenía la máxima prioridad, "todos los recursos que Inglaterra y Estados Unidos podían producir y transportar" fueron drenados por las campañas sicilianas y luego italianas, con el resultado de que la invasión transcanal fue pospuesta, no una, sino varias veces.

Roosevelt y Churchill habían acordado a principios de 1942 que una invasión transcanal debería emprenderse en el otoño de ese año. La campaña del norte de África luego intervino. Los preparativos mientras tanto se adelantaron y se estableció otra fecha. Luego vinieron los aterrizajes en Sicilia e Italia. Todavía hubo otra demora y aún otra fecha establecida. El día D no llegó hasta el 6 de junio de 1944.

Las campañas en Sicilia e Italia fueron esenciales desde el punto de vista de los objetivos británicos. Pero a la luz de la estrategia general de derrotar al Eje lo más rápido y barato posible, fueron estúpidos y sin sentido, además de ser muy costosos. De la campaña en Italia, Ingersoll demuestra que "nunca tuvo sentido militar". La derrota de Alemania habría significado el colapso automático de Italia y de los satélites balcánicos de Alemania. Ninguna acción militar contra ellos habría sido necesaria. Como era, montañas de cadáveres se amontonaron en la península italiana y el país fue devastado de punta a punta. La guerra como un todo fue innecesariamente prolongada. Pero las vidas desvanecidas y las ciudades en ruinas cuentan muy poco en los cálculos imperialistas.

Desde el principio, como explica Ingersoll, Gran Bretaña tenía una "preocupación apasionada por la ruta de los Balcanes hacia Alemania" y, por lo tanto, una invasión de Italia, ya que Italia es la principal puerta de entrada a los Balcanes. Fue una preocupación que concibió una campaña a través de los Balcanes como una alternativa a un impulso transcanal en Alemania.

Esta preocupación fue al principio, y se mantuvo hasta el final, una fuerza constante, siempre en conflicto con la estrategia militar estadounidense en el teatro europeo. Llevó al Estado británico a tal extremo que el primer ministro incluso acuñó una frase engañosa para popularizarla, poniendo en circulación la noción de que las barreras montañosas más violentas y fáciles de defender en el continente constituían "la parte más vulnerable de Europa".

Después de que Rommel había sido derrotado en el norte de África y las guarniciones británicas estaban cómodamente instaladas en las colonias italianas, el Mediterráneo occidental se volvió seguro para la navegación aliada. Gran Bretaña estaba preocupada luego de abrir el Mediterráneo oriental y, por lo tanto, su línea de vida a la India y el Lejano Oriente, donde vio con graves dudas el monopolio estadounidense de la guerra contra Japón. La campaña italiana fue un siguiente paso lógico para los británicos, ya que además de abrir la línea de vida de Gran Bretaña podría proporcionar un trampolín para un viaje a los Balcanes.

La razón de la preocupación británica por los Balcanes es obvia. Como comenta Ingersoll:

Era razonable de ellos ... haber preferido los Balcanes a la ruta del Canal; Sirvió a sus intereses a largo plazo, tal como los entendieron, para llegar a los Balcanes antes que los rusos. Este era el secreto-que-no-era-secreto de su preocupación por la ruta de los Balcanes hacia la victoria.

El Ejército Rojo ya había cambiado la marea de la invasión alemana. Churchill quería conducir una cuña aliada hacia el norte y el sur a través de Europa oriental para sortear la conquista soviética de los Balcanes. Una Europa dominada por los soviéticos era la pesadilla del imperialismo británico. Pero, aparte de las campañas sicilianas e italianas, prevaleció el concepto estratégico estadounidense: la invasión del bastión alemán desde el oeste. Los imperialistas yanquis sintieron que podrían tratar con Stalin más tarde.

Por supuesto, Stalin era muy consciente de la preocupación de Churchill por los Balcanes y estaba presionando insistentemente por un "segundo frente" en Occidente. Roosevelt no estaba dispuesto a arriesgarse a una ruptura en la alianza con la Unión Soviética para satisfacer los objetivos británicos de Europa del Este. Churchill, por otro lado, quería que los rusos siguieran luchando lo más fuerte posible sin la ayuda de un segundo frente en el oeste. Como dice Ingersoll, "cuanto más peleaban los rusos, más débiles estarían los rusos al final de la guerra y mayores posibilidades de que los británicos fueran malos, frente a los rusos, en la lucha de posguerra por el dominio de Europa. "

Aunque Churchill fue incapaz de diseñar una campaña balcánica, el mariscal de campo británico Alexander pudo reunir un grupo variado de polacos, franceses, brasileños y canadienses, además de algunos estadounidenses y británicos, para continuar su campaña hasta el final. subir la bota italiana a las montañas de los Apeninos. En abril de 1945, pudo cruzar el Po y encontrarse a corta distancia de Trieste, justo antes de que terminara la guerra europea. Trieste, la puerta de entrada a los Balcanes, se salvó de Tito y de Stalin.

Después de que Francia había sido invadida por los ejércitos aliados, se desarrolló un nuevo conflicto angloamericano sobre la cuestión de cómo Alemania debería ser invadida. Los británicos querían conducir a través de las tierras bajas de Holanda y cruzar las llanuras de Hamburgo, con el fin de atacar directamente a Berlín. Los estadounidenses prefirieron lo que se conocía como la "brecha de Frankfurt": un paseo despejado por la cintura de Alemania. Sus estrategias creían que la defensa alemana sería más fuerte en las llanuras del norte, que están cortadas por grandes ríos y miles de pequeñas vías fluviales y que, aunque planas, son tan bajas que el suelo no era lo suficientemente sólido como para soportar

vehículos blindados fuera de las carreteras. La brecha de Frankfurt, por otro lado, era un camino rocoso que requería el resquebrajamiento de Metz, el cruce del Mosela y el Sarre, y una penetración del Muro Occidental en un lugar donde era más denso. Pero compensando estos obstáculos, la ruta gap de Frankfurt ofrece, dice Ingersoll:

1. El cruce del Rin, donde solo alcanzaba la mitad del ancho que tenía cerca de su desembocadura.
2. Amplios valles sin fortificar por avenidas (las llanuras de Hamburgo estaban repletas de instalaciones militares, organizadas en campos de entrenamiento para el ejército alemán).

3. Pie firme para vehículos, que podría dejar las carreteras en cualquier lugar.
4. La gran posibilidad de sorpresa, ya que se sabía que los alemanes eran mucho más aprehensivos acerca de la ruta del norte que conducía directamente a su capital.
5. En el otro extremo del corredor de Frankfurt en Alemania, había magníficas posibilidades de maniobra estratégica. Un ejército que penetraba allí tenía la libertad de elegir tres direcciones para explotar: al norte de Berlín; al este, para unirse a los rusos; o al sur, en Baviera y Austria.

Mientras más profundo conducía a las llanuras de Hamburgo, en cambio, cuanto más obvias se volvían las intenciones y más fácil era que el enemigo se concentrara contra ellas.

A pesar de estas consideraciones de peso, los británicos favorecieron obstinadamente la ruta de Hamburgo por la sencilla razón de que "querían que Berlín y la costa norte de Alemania aseguraran que, en caso de un colapso alemán, estos no deberían caer en manos de los rusos". Como se supo, ambas estrategias fueron empleadas. Los ejércitos de Montgomery tomaron la ruta de las llanuras de Hamburgo, mientras que el general estadounidense Bradley pasó por la cintura de Alemania para unirse al Ejército Rojo en el Elba. Pero Stalin llegó primero a Berlín.

Fue en el Elba donde se produjo el último choque angloamericano sobre la política en la guerra europea. El episodio, nunca revelado en la prensa, es otro ejemplo instructivo de la política imperialista que siempre se mantuvo oculta en segundo plano. Aquí está relacionado por Ingersoll:

Fue poco después del final de la guerra que las esferas de acción británica, estadounidense y rusa en Alemania se anunciaron en la prensa. En realidad, habían sido decididos y acordados formalmente en Yalta. Fueron publicados en nuestros mapas del Grupo de Ejércitos. Teníamos un mapa especial solo para su estudio, dos meses antes del final de la guerra. Las únicas líneas inciertas eran las fronteras del área francesa, que todavía estaba en negociación, Francia no había estado representada en Yalta.

El plan de Bradley, después de llegar al Elba, que se encontraba en lo profundo del territorio cedido a los rusos en la conferencia de Yalta, era retirarse lo más pronto posible dentro de los límites de los Estados Unidos. Las consideraciones muy prácticas lo conmovieron. Apenas habíamos entrado en Alemania, no comenzamos a descubrir miles, sino cientos y miles de personas desplazadas y prisioneros de guerra liberados, esclavos y enfermos en campos de concentración. Un gran porcentaje de ellos provenía de Rusia y Europa del Este. Estas multitudes constituyeron un problema muy grave para nosotros. Los esfuerzos de UNRRA fueron como una compañía de taxis tratando de sacar a todos los pasajeros de Nueva York entre cinco y siete. Así que Bradley ordenó que todos los rusos, polacos y europeos del este emigraran hacia adelante a raíz de los ejércitos, planeando concentrarlos en aquellas áreas rusas que invadió; luego, retrocediendo, podría devolvérselos a los rusos sin el gasto de un galón de gasolina ni una hora de discusión.

Para cuando Bradley llegó al Elba, Roosevelt estaba muerto. Una tarde, poco después de la muerte de Roosevelt, Churchill llamó personalmente a Bradley, y al pasar por encima de la cabeza de Eisenhower le pidió que no se retirara del Elba, porque él, Churchill, deseaba esta área para negociar más con los rusos. Bradley dijo que pensó que esto podría causar problemas; era seguro que sería

malinterpretado, pensó, ya que los límites ya habían sido formalmente acordados
... así que simplemente le pasó el problema al Comandante Supremo Aliado.

Como vemos, los imperialistas británicos tenían mucho más miedo de lo que debían ser sus aliados estadounidenses, sobre el dominio soviético de Europa oriental y los Balcanes. A medida que avanzaba la guerra, esta preocupación tuvo prioridad sobre una rápida derrota militar del Eje. La victoria aliada estaba a la vista de todos modos. ¿Qué importa si la agonía fue prolongada?

* * *

En la escala mucho más pequeña de la guerra en Birmania, observamos una situación similar: motivos materiales sórdidos que acechan detrás de las campañas militares. Los ejércitos japoneses derribaron las débiles defensas coloniales británicas, invadieron Birmania y amenazaron a la vecina India, la mayor posesión colonial de Gran Bretaña. En las campañas para retomar Birmania, no se trataba en absoluto de liberar a los birmanos, sino de restaurar el dominio colonial británico. Para los imperialistas yanquis, Birmania era una especie de espectáculo secundario de la guerra, pero importante. Querían mantener a China en la guerra y la única manera de hacerlo era abrir una ruta de suministro a China a través de Birmania. Los aliados estadounidenses, británicos y chinos estaban en desacuerdo perpetuamente. Los conflictos no tenían nada que ver con cuestiones de estrategia "pura". En todos los casos, como revela Eldridge en su libro, fueron los amplios intereses políticos y materiales de los participantes los que produjeron los desacuerdos.

Intrigas imperialistas

Al principio, los británicos se negaron a permitir que las tropas chinas ingresaran a Birmania en número suficiente como para impedir que los japoneses regresaran de la frontera de China. Preferían ver todo Birmania invadido por las tropas de Japón en lugar de permitir que los chinos hicieran lo que ellos mismos eran incapaces de hacer. Una victoria china en Birmania habría aumentado el prestigio de China y, en consecuencia, habría reducido el prestigio del imperialismo británico que ya estaba en un punto bajo. Y podría haber sido difícil sacar a los chinos después de la guerra. No se pudieron traer refuerzos estadounidenses, porque el puerto de Rangún estaba en manos de los japoneses y la armada y la fuerza aérea japonesas controlaban todas las aguas del este de Asia. Con la agitación de los disturbios en India, los británicos no arriesgarían destacamentos indios en combate con los japoneses. De modo que las fuerzas aliadas que estaban en Birmania, británicas, estadounidenses y chinas, fueron descartadas en una rápida debacle que Stilwell describió como "una paliza maldita".

Cuando llegó el momento de ejecutar los planes para la recuperación de Birmania, los planes que pedían la participación de las fuerzas británico-indias y chino-estadounidenses, los conflictos y las disputas crecieron.

Los "Aliados" trabajaron continuamente en objetivos cruzados. Los británicos mantuvieron prácticamente todas las tropas que habían criado en la India para mantener a las 385,000,000 de personas de ese subcontinente sometidas continuamente a su dominio. No ahorrarían fuerzas considerables para la tarea de "liberar" a Birmania. Los Estados Unidos mantenían sus fuerzas principales para el asalto a Filipinas y Japón, que eran la clave del dominio del Pacífico. El trabajo de Stilwell era entrenar y mandar tropas chinas tanto para proteger las bases aéreas estadounidenses en China como para cooperar con los británicos en Birmania. Pero el arrendamiento de préstamos militares destinado a China y Birmania estaba bajo el control de Chiang Kai-shek. El dictador chino mantuvo estos suministros para usar contra los ejércitos dominados por estalinistas en China. Tampoco proporcionaría reemplazos adecuados para las divisiones chinas de

Stilwell en Birmania. Estaba manteniendo sus tropas intactas para su posterior uso en la guerra civil contra Yenán. Durante toda la guerra mantuvo sus mejores divisiones en el trabajo de bloquear las áreas "rojas" en el noroeste de China. Esta la conservación de las fuerzas de Chiang fue llevada a tal extremo que Chiang incluso permitió que los japoneses invadieran bases aéreas estadounidenses en el sudoeste de China en lugar de comprometer el número necesario de tropas en su defensa. Cuando Stilwell, frustrado y enojado, exigió que las tropas del Kuomintang que bloqueaban a Yenán se desplegaran contra los japoneses, Chiang respondió exigiendo la retirada de Stilwell.

Chiang, por supuesto, quería que los japoneses fueran expulsados de China. Pero se imaginó que una vez que Japón hubiera sido conquistado en su tierra natal, la ocupación japonesa de China se colapsaría automáticamente, cosa que sucedió. Por lo tanto, era de importancia más inmediata para Chiang conservar sus fuerzas para la lucha con las fuerzas dominadas por estalinistas que él sabía que debían seguir a la guerra. Mientras tanto, se esforzó por exprimir tanto préstamo como arrendamiento. él podría del aliado estadounidense.

Los británicos también quisieron recuperar Birmania. Pero sabían que caería en sus rodillas como una ciruela madura, junto con Malaya y Hong Kong, tan pronto como Japón fue derrotado. Todo lo que querían en Birmania era una especie de campaña simbólica que mantendría ocupadas a las fuerzas japonesas y les impediría incursionar en la India. Mientras tanto, ellos administraron su mano de obra y recursos para una rápida caminata de regreso a sus posesiones en Asia Oriental cuando terminó el tiroteo. Esto también sucedió

¿Guerra por la democracia? ¿La liberación de Asia del imperialismo japonés? Estos fueron simples lemas engañosos para el consumo masivo. La Segunda Guerra Mundial como la Primera fue combatida por los imperialistas en su propio interés. No estaba en juego la "democracia" y la "liberación", sino la dominación mundial, las colonias, los mercados, las esferas de influencia y las ganancias.